



Gustavo Adolfo Bécquer

Procesión del Viernes Santo en León

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gustavo Adolfo Bécquer

Procesión del Viernes Santo en León

Entre los países católicos, seguramente es España uno de los que más se distinguen por la pompa y el esplendor del culto. Las ceremonias religiosas de la Semana Santa, si bien en la actualidad han perdido algo de su primitivo carácter, en algunas poblaciones todavía son tan dignas de llamar la atención, que desde muy lejos y aun de naciones extranjeras acuden curiosos o devotos a pasar esta época del año en los puntos más célebres por el número y la riqueza de sus congregaciones y cofradías.

Nada diremos de Sevilla, cuya Semana Santa se ha comparado por algunos con la de Roma, no faltando quien dé la ventaja a la primera; tampoco hablaremos de Toledo, cuyas imponentes ceremonias gozan de fama universal. Lo mucho que se ha escrito acerca de las fiestas religiosas de estas y otras poblaciones frecuentemente visitadas por artistas y literatos, nos induce a buscar la novedad, ocupándonos de otras procesiones que, como la del Viernes Santo, en León, son menos conocidas a pesar de que por sus detalles y las originales escenas a que dan lugar, merecen que se haga de ellas aunque no sea más que un ligero estudio.

Esta procesión, llamada vulgarmente El Encuentro, sale a las diez de la mañana del Viernes Santo y recorre casi todas las calles de la ciudad, acompañada de cofrades con hachas encendidas, cruces, estandartes y pendones.

En esta forma sigue hasta llegar a la Plaza Mayor, donde la espera una multitud de gentes, entre las que se ven pintorescos grupos de montañeses y aldeanos, que en días semejantes acuden a la capital engalanados con sus vistosos y característicos trajes.

En uno de los balcones del piso principal de la casa del Consistorio, y bajo dosel, se coloca un sacerdote, el cual, esforzando la voz de modo que pueda hacerse oír de los fieles que ocupan el extenso ámbito de la plaza, comienza a trazar a grandes rasgos y en estilo tan dramático como original todas las escenas de la pasión y la muerte del Redentor del mundo.

Como nuestros lectores pueden suponer, la oratoria especialísima del encargado de dirigirse a la multitud para prepararla convenientemente a sentir la extraña escena que va a presenciar, abunda en rasgos y comparaciones que en otro sitio podríamos calificar de toscos y vulgares, pero que son sin duda los más adecuados en esta ocasión, sobre todo si se tiene en cuenta que el auditorio a que se dirige lo componen en su mayor parte gentes ignorantes y sencillas.

Durante el sermón, el paso de Jesús Nazareno con la cruz a cuestas,

está al extremo de la plaza, a la derecha del predicador, y en un momento determinado los de San Juan y la Virgen de las Angustias, comienzan a bajar por una de las calles próximas y en dirección contraria.

Cuando unos y otros se encuentran comienza lo más importante de la ceremonia. El predicador interroga a los sagrados personajes o habla por ellos; otras veces se dirige a la multitud, explica la escena que se representa ante sus ojos, y con sentidos apóstrofes y vehementes exclamaciones trata de conmoverla, despertando por medio de sus palabras, que ayudan a la comprensión y al efecto de las ceremonias, un recuerdo vivo del encuentro de Jesús con su Santa Madre en la calle de la Amargura.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

